
GACETA MÉDICA DE MÉXICO.

PERIÓDICO

DE LA ACADEMIA N. DE MEDICINA DE MÉXICO.

HIGIENE PÚBLICA.

“El desagüe del Valle de México, no puede tener por efecto la disminución de la mortalidad de la capital, si no se toman otras medidas de higiene.”

PA conclusión que se ha deducido del último censo acerca de la mortalidad de la ciudad de México, de que dicha mortalidad es extraordinaria, es al mismo tiempo que desconsoladora, completamente evidente. Mientras abrigábamos la ilusión de que el número de habitantes era de cerca de 500,000, considerábamos que México no se apartaba mucho por el número de defunciones, de lo que pasa con las naciones civilizadas menos favorecidas; hoy tenemos ya la convicción de que sólo puede compararse con los pueblos semi-salvajes del Asia y del Africa.

Esperamos pacientes la venida del Mesías ó sea del desagüe del Valle para ver el remedio de nuestras desgracias, y no reflexionamos que cuando con el transcurso de los tiempos llegue por fin á realizarse esa mejoría, quedaremos casi lo mismo si no ponemos en práctica otras varias medidas de higiene pública y privada.

Esta creencia de que poco habremos adelantado con el desagüe, me la ha sugerido la investigación que recientemente he hecho sobre el número de fallecimientos que se han verificado en todas las municipalidades del Distrito Federal, durante los cinco años transcurridos del 1º de Julio de 1885 al 30 de Junio de 1890. La mortalidad ha sido la siguiente:

Municipalidades.	Mortalidad general.	Por ciento de la mortalidad, con relación á la población.
México.....	70,628

PREFECTURA DE TACUBAYA.

Municipalidades.	Mortalidad general.	Por ciento de la mortalidad, con relación á la población.
Cabecera.....	3,015 50,1
Santa Fe.....	294 9,6
Cuajimalpa.....	880 28,8
Tacuba.....	954 53,3
Mixcoac.....	675 64,8

PREFECTURA DE TLÁLPAM.

Municipalidades.	Mortalidad general.	Por ciento de la mortalidad, con relación á la población.
Cabecera.....	2,164 48,3
San Angel.....	2,619 44,4
Coyoacán.....	1,734 49,4
Ixtapalápan.....	1,187 40,9
Ixtacaleo.....	851 54,4

PREFECTURA DE XOCHIMILCO.

Municipalidades.	Mortalidad general.	Por ciento de la mortalidad, con relación á la población.
Cabecera.....	2,552 32,1
Milpa Alta.....	1,336 41,9
Wastahuacán.....	997 33,3
Tláhuac y Haltenco.	1,147 43,2
Tulyehualco.....	504 26,0
Oxtotepec.....	204 21,0
Actópam.....	500 51,1
Mixquic.....	344 37,5

PREFECTURA DE GUADALUPE HIDALGO.

Municipalidades.	Mortalidad general.	Por ciento de la mortalidad, con relación á la población.
Cabecera.....	1,161	35,5
Atzacapotzalco.....	1,620	47,6

Se ve por este cuadro que casi todas las municipalidades del Distrito tienen una mortalidad excesiva y mayor que la de la capital.

De estas municipalidades, varias como Tacubaya, Mixcoac, Tlálpam, San Angel, y Coyocacán, están situadas en las faldas de las montañas, y las aguas pluviales y de desechos domésticos tienen salida muy fácil y violenta; es decir, se hallan en condiciones seguramente superiores á las que tendrá la capital una vez verificado el desagüe del Valle, y no obstante son precisamente las que dan una cifra mayor de mortalidad.

Pero hay más; podemos citar varias poblaciones de la República que están fuera del Valle de México y que dan cifra elevadísima de mortalidad; tales son Singuilucan, del distrito de Tulancingo (E. de Hidalgo), que produce el 50 por ciento; Oaxaca, el 40,1 por ciento; Puebla, el 44,2 por ciento; Durango, 50 por ciento.¹

Por esto decíamos al principio que por sólo el desagüe del Valle no se conseguiría gran cosa en la salubridad. No conocemos con exactitud la cifra de la mortalidad de cada una de las poblaciones de la República, pero sí sabemos que es muy elevada en casi todas; de donde se puede deducir con fundamento que hay ciertas causas comunes que producen ese resultado é independientemente hasta cierto punto de la topografía del terreno.

Las enfermedades que originan mayor número de fallecimientos en toda la República son las infecciosas y en particular las fiebres, la neumonía, las viruelas y la diarrea. En la ciudad de México son también estas enfermedades, y en particular la diarrea, las que causan mayor mortalidad. No cabe duda que arreglando convenientemente las habitaciones, vigilando la naturaleza de los alimentos, y en particular del agua potable y propagando más la vacuna, se hará decrecer notablemente la mortalidad. Algunos creen que la base de todo saneamiento en las habitaciones es el desagüe fácil de la ciudad, el cual no podrá verificarse sin el desagüe

¹ Las cifras que se refieren á estas tres últimas ciudades, están tomadas de un trabajo del Dr. D. Fernando Zárraga, quien cita á los Dres. Mejía y Morales Pereira.

del Valle de México. Dada la configuración del suelo de la capital, creo que es muy de temer-se que á pesar del desagüe del Valle no puedan las aguas escurrir libremente por sólo la acción de la gravedad; y que se necesite de máquinas que, como tales, están siempre más ó menos sujetas á desarreglarse. Pero suponiendo que la salida de las aguas se verifique siempre con facilidad, quedaremos en la situación de San Angel y otras poblaciones del Distrito Federal, que antes mencionábamos. No me parece enteramente exacto que sea necesario un buen sistema de atarjeas para dar libre salida á las aguas sucias de las casas; pues he visto que por varios artificios de ingeniería se puede dar á los caños de las mismas casas una inclinación conveniente y tan grande como se desee. La casa núm. 2 de la calle de Santa Teresa tiene el patio á un nivel un poco inferior al de la calle, y colocados los caños formados de tubos que están descansando en las paredes, tienen una inclinación de 4 por ciento; lo que hace que las materias fecales y las aguas de lluvia y de desecho puedan salir con toda libertad quedando solamente el caño central del patio para las aguas pluviales que caen en éste directamente.

Es cierto que las materias detenidas en las atarjeas de las calles pueden originar y han originado, en efecto, el desarrollo de enfermedades infecciosas; pero es infinitamente mayor el número de las que se han originado por la mala disposición de los comunes y caños de las casas: esto se comprende fácilmente, recordando que los gérmenes que se desprenden de las atarjeas, además de ser arrastrados y diluídos por los vientos, se extienden en un espacio no limitado, y yendo mezclados con los gases y el vapor de agua se enrarecen y diseminan en razón inversa del cuadrado de la distancia del punto de donde emanan. En las casas, al contrario, los gases infectos que se desprenden arrastrando los gérmenes patógenos lo hacen en espacios casi cerrados; y de aquí depende que su acción tenga que ser más enérgica. Así es que bien se puede concebir, que el desagüe del Valle y de la ciudad, no mejoren las condiciones higiénicas de la misma, si no se adoptan otras medidas, en las que tendremos la honra de ocuparnos en una de las próximas semanas.

México, Marzo 21 de 1891.

D. ORVAÑANOS.

